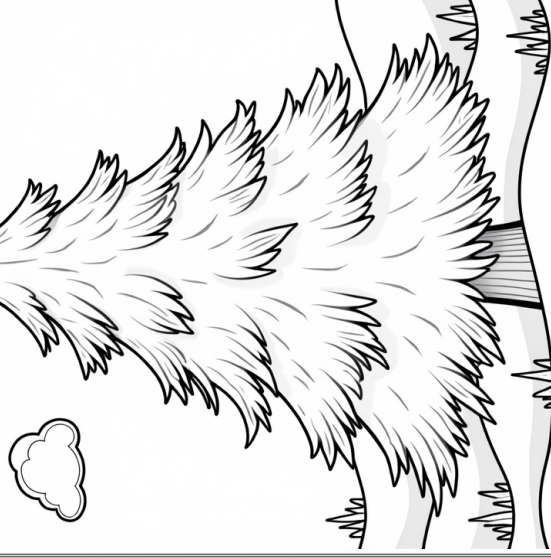


Este cuento nos enseña que la tristeza a veces se puede superar cambiando nuestro entorno. La tristeza de Celeste se alivió al cambiar su posición en el árbol. Podemos aprender que a veces, un pequeño cambio puede hacer una gran diferencia en nuestras vidas.

La tristeza de la estrella solitaria



¿Qué le dijo Celeste al viento?
¿Por qué Celeste se sentía triste? ¿Qué hizo Celeste para sentirse mejor? ¿Cómo se sentía Celeste al final de la historia?

Las personas que miraban el árbol se maravillaban con la luz de Celeste. Todos admiraban su brillo y su belleza, y Celeste, por fin, se sintió feliz. Ya no estaba sola, y su luz iluminaba a todos los que la contemplaban.

En la cima del árbol de Navidad, vivía una estrella llamada Celeste. Era una estrella muy especial, pues tenía un brillo plateado que se podía ver desde lejos. Pero Celeste no estaba contenta. Se sentía sola y triste porque nadie la miraba. Las otras estrellas del árbol, más pequeñas y brillantes, estaban cerca de las luces de colores, y todos admiraban su luz.

Y entonces ocurrió algo mágico. La luz de las luces de colores reflejó en Celeste, haciendo que su brillo plateado fuera aún más intenso. Las otras estrellas se maravillaron con su belleza, y ahora, Celeste era la estrella más brillante del árbol.

Un día, Celeste le contó su tristeza al viento. El viento, que siempre escuchaba las penas de los árboles y las estrellas, le dijo: "Celeste, ¿por qué no cambias de lugar? Si te acercas a las luces, también brillarás con más fuerza".

Celeste dudó un poco. Le daba miedo alejarse de la cima del árbol. Pero, recordando las palabras del viento, se decidió a bajar. Poco a poco, fue deslizándose por las ramas, hasta que se encontró junto a las luces brillantes.